



APUNTES DE PEDAGOGÍA

COORDINADOR

Agustín de la Herrán Gascón,
*Universidad Autónoma
de Madrid*

AUTORES

Arantxa de las Heras Prieto
Francisco Menchén Bellón
Jessica Cabrera

Natalia Torres Thomas
Jesús Ruiz Gálvez
Agustín de la Herrán

La creatividad en la enseñanza

La creatividad no es algo diferente del conocimiento. Es una cualidad de la razón. De ahí que todo ser humano sea creativo y que toda creatividad sea educable, porque lo que se educa es la razón. Pero desde una perspectiva pedagógica, la creatividad es una intención secundaria. Lo prioritario es la formación, que incluye la madurez de la persona. Si además el alumno es muy creativo, mejor para todos. Definimos así el vector educativo como: «creatividad para la formación», y no «formación para la creatividad», como con ligereza frecuentemente se propone.

La creatividad también es una característica de la enseñanza activa. Toda técnica de enseñanza, incluida la exposición, puede favorecer la creatividad de todos: alumnos y docentes. La variable principal es el conocimiento pedagógico del profesorado, que brilla más en las primeras etapas educativas.

En este Monográfico adosamos contribuciones sobre «La Creatividad en la Enseñanza» de todos los niveles educativos. La Educación Infantil (1º-2º ciclos) -verdadera «educación superior»-, la Educación Primaria, la Educación Secundaria y la Educación Universitaria aparecen hiladas en estas páginas, cuajadas de contenido formativo, sin solución de continuidad.

DR. AGUSTÍN DE LA HERRÁN

LA CREATIVIDAD EN EL PRIMER Y SEGUNDO CICLOS DE LA EDUCACIÓN INFANTIL

Arantxa de las Heras Prieto

Maestra. CEIP Aldebarán, Tres Cantos, Madrid

Natalia Torres Thomas

Maestra. El «Chiquitín-El Palmeral», Las Rozas, Madrid

¿La creatividad se conforma a lo largo de la vida o viene ya impresa en nuestra identidad?

Lo que queda constatado como realidad es que desde el aula podemos fomentarla o coartarla. Un niño siempre tendrá ganas de crear e inventar, puesto que la curiosidad le llevará a explorar aquello que encuentra a su alrededor. En nuestras manos está que dicha capacidad se abra camino mecida por el viento o se desmorone arrasada por el huracán.

Aquí entran en juego los componentes autoconcepto y autoconfianza. En este sentido, los maestros de Educación Infantil debemos proyectar una imagen positiva de los pequeños, pues a través de nuestra actitud, nuestros comentarios y nuestro cariño les lanzaremos al mundo con ansias de saber o con miedo a conocer.

Para fomentar la creatividad en el aula de Educación Infantil, apostamos por una metodología:

- **Activa**, manteniéndonos alerta ante los intereses de nuestros niños.
- **Flexible**, porque es probable que no ocurra todo aquello que planificamos y por ello estaremos preparados para adaptarnos al nuevo camino.
- **Tolerante**, puesto que «lo nuestro», no es ni lo único ni lo mejor. Aquí juega un papel determinante el trabajo en equipo, el saber escuchar con «OREJAS VERDES» (citando a Rodari), dejando que los compañeros aporten y los niños se expresen con sus «yo los sepo» o «lo aprendí yo solito».
- **Abierta**: ¿dónde viene recogido que la escuela deba seguir un único camino para llegar a la meta?, ¿qué currículo de Educación Infantil promueve la NO REXFLEXIÓN, el NO PENSAR, el NO DEJAR HACER y el NO DEJAR SENTIR?

El concepto creatividad abarca todas las dimensiones del ser humano: emocional, intelectual, lingüística, social, etc. Por ello en Educación Infantil no es posible identificar un acto creativo tan solo con las producciones artísticas sensibles e innovadoras, pues los niños tienen una creatividad especial que satura su personalidad.

En el currículo de primer ciclo aunque están establecidas unas bases y tenemos propuestas pedagógicas que apuestan por el desarrollo del pensamiento creativo y la necesidad de un ambiente que favorezca el aprendizaje, no deja de existir todavía la creencia de que la labor de las escuelas infantiles es meramente asistencial, un lugar dónde los niños permanecen mientras los papás trabajan. Sin embargo, para los maestros es sumamente satisfactorio proporcionar a los pequeños un ambiente cálido y afectivo en el que se dan experiencias para permitir su desarrollo. Tan solo necesitan afecto y confianza para que se lancen a la emocionante aventura de descubrir el mundo.

La creatividad en el niño la podemos observar igualmente en el juego, como la actividad en la que pueden crear a partir de su imaginación y de los elementos que les facilitemos. Podemos observar cómo modifican su comportamiento con materiales poco estructurados y naturales, alejados de los conocidos y poco creativos juguetes, proporcionándoles experiencias que despiertan su ingenio.

Son sorprendentes las reacciones observadas en un grupo de trece niños de entre catorce y veinte meses, en general la primera sesión en la que presentamos el *juego heurístico* se muestran extrañados al tener al alcance objetos que son propios del mundo de los adultos (botes de aluminio, cuerdas, paletas de plástico, etc.) y que no se les permite utilizar, pero su curiosidad y ganas de conocer les hace acercarse y abandonarse a la experiencia.

Después de varias sesiones realizadas observamos que se pueden establecer tres conductas, que parecen estar asociadas al trimestre en el que se encuentran los niños:

1. Algunos concentran su exploración en las cualidades de los objetos, para ello los chupan, giran, tiran al suelo, etc.
2. Posteriormente, una vez superado el interés por el objeto juegan a combinarlos, a introducir unos en otros, a golpearlos, a comprobar las propiedades de unos y otros, porque unos ruedan y otros suena, etc.
3. La tercera fase observada corresponde al juego simbólico, son niños que no se centran en los objetos o en su interacción sino que les buscan una utilidad, cogen el objeto y con su imaginación consiguen verlo como un perro, un coche o un tambor.

Todas estas experiencias son fruto del pensamiento creativo de los niños y de la posibilidad de interacción con materiales naturales y no prediseñados para el juego infantil.

Después de estas observaciones, nos decidimos a realizar una práctica común en el primer y el segundo ciclo de Educación Infantil. Ésta consiste en dejar al alcance de los niños un montón de rollos de cartón. La maestra aporta motivación con expresiones como: «¡Qué suerte, qué divertido!» Comienza el juego y observamos las siguientes conductas:

En primer ciclo:

- Interés general por el material
- Curiosidad por explorarlo, manipularlo, chuparlo, etc. Conocimiento sensorial.
- Necesidad de modelo al que imitar.
- Juego simbólico (pulsera, coche)
- Muestra orgulloso del descubrimiento
- Situaciones de empatía emocional (alegría, risa, miradas)
- Descubrimiento de leyes físicas (tamaños, cuándo se cae, cuando lo pongo sobre una superficie no se cae)

En segundo ciclo:

- Interés general por el material y su funcionalidad.
- Curiosidad por transformarlo.
- Juego simbólico elaborado a partir de varias piezas.
- Situaciones de empatía emocional acompañadas de invitaciones al propio juego.
- Invención de juegos en solitario, pequeño y gran grupo.

Aprendizajes fundamentales comunes a los dos ciclos:

- Convivencia con los demás (solidaridad y generosidad).
- Aumento de la autoestima y autoconfianza.
- Control emocional.
- Capacidad para la resolución de conflictos.
- Deseo de aprender.

Además de los conocimientos adquiridos por estas experiencias es importante reseñar la mayor capacidad para la resolución de problemas, pues al observar y manipular el niño va diseñando estrategias para llegar al resultado que espera. También beneficia sus relaciones sociales, al ser un juego que permite la relación con sus compañeros o el juego solitario, esto abre las puertas al descubrimiento de la socialización, la pérdida del egocentrismo o la imitación de las acciones del compañero.

Si creemos en todo esto y lo llevamos a la práctica, nos daremos cuenta de que en el aula, se producen diariamente decenas de respuestas creativas, tantas o más que el número de alumnos que tenemos en clase. Sin embargo, en ocasiones, no somos conscientes de ello pues al escuchar aquello que no esperábamos, nos da por corregir, responder por ellos e incluso regañarles.

Pero los maestros tenemos la obligación de preguntar sabiendo que los niños tienen derecho a responder, pues nunca será una respuesta dada al azar (siguiendo a Fernández Bravo), sino movida por un razonamiento que será reflejo de su experiencia y creatividad.

¿Por qué nos gusta tanto hablar a los maestros?, ¿qué sería de la magia si los magos nos desvelaran sus trucos? Lógicamente, perderíamos el interés y la ilusión, dejaríamos de creer. En el aula ocurre exactamente lo mismo. Si desde el primer momento desvelamos la respuesta, si no les damos la ocasión de experimentar y dar su respuesta creativa, dejarán de sentir interés, de ilusionarse por descubrir y aprender, dejarán de creer en su propia capacidad porque «alguien» ya les habrá desvelado todos los secretos y la «magia» que supone el reto de aprender.

Seamos entonces un poco magos y permitamos que «nuestros niños» jueguen también a serlo y entonces... Las alas de la creatividad se irán desplegando «como por arte de magia».



LA CREATIVIDAD EN LA EDUCACIÓN PRIMARIA

Francisco Menchén Bellón

Escritor e Investigador de Creatividad

Creo que la mayoría de los lectores tienen una visión bastante amplia de lo que está sucediendo en el mundo de la educación. Al observar lo que ocurre en los centros escolares, uno se pregunta **¿qué podemos hacer? ¿cómo ayudar al maestro? ¿qué necesita la escuela?** Esta situación problemática que se vive en el ámbito escolar siembra una enorme confusión y desequilibrio que siempre perjudica a los protagonistas del hecho educativo: alumnos y maestros. Propongo tres mensajes para la reflexión en los equipos docentes y en los claustros de profesores.

El primer mensaje: Necesitamos un *NUEVO ORDEN EDUCATIVO* que se preocupe de formar hombres íntegros, con su *cuerpo, mente y alma*. Sí, el alma, la ausente del sistema, que siempre se ha quedado fuera del aula. Hay que educar al ser humano completo, en toda sus dimensiones: física, mental, espiritual, afectiva, social, creativa, ecológica, emocional, lúdica... La verdadera educación debe crear una mente sana, inquisitiva, abierta y creativa que no se dedique sólo a repetir hechos y fechas, memorizar, acumular conocimientos y ajustarse ciegamente a las palabras de los maestros. Se debe *redefinir el concepto de educación* porque, siguiendo a CLAUDIO NARANJO (2009), prestigioso pedagogo chileno, es un fraude tener al alumno tantas horas en el aula y no enseñarle a vivir en armonía, amar, respetar, compartir, sentirse libre, tener confianza,

ser creativo y admirar la belleza inmensa de nuestro planeta. No es suficiente con socializar al alumno, es necesario una educación holística y creativa que deje huella y transforme. Es pasar de una escuela transmisora y repetitiva a una escuela transformadora y creativa, siendo el acto de aprender un proceso no competitivo, en el que participan por igual el maestro y el alumno. Recomiendo revisar y analizar el precioso poema «Educar» del poeta GABRIEL CELAYA, que vale mucho más que las definiciones que nos ha dejado la Historia de la Pedagogía.

«No podemos enseñar a los alumnos del siglo XXI con profesores del siglo XX y métodos del siglo XIX». El sistema educativo actual responde a la Era Industrial y ha sido un fracaso en todo el mundo. Existe una crisis en educación porque los alumnos rechazan ser educados en la dirección que marcan las autoridades educativas, por la poca relevancia que tienen en sus vidas los contenidos que aprenden. En consecuencia, tenemos muchos maestros que están quemados, y han perdido su vocación. La humanidad, el niño y el joven evolucionan pero la educación sigue fija y el maestro ha quedado atascado en su forma de enseñar.

El fallo en la educación es la mayor tragedia de nuestro tiempo y transformar el modelo es una obra titánica. Estoy hablando de un nuevo paradigma, de un cambio radical, lo que supone romper con las estructuras y creencias del pasado y el presente y empezar a ver la realidad con una nueva mirada, tal como en su momento lo hicieron grandes científicos y pintores. Hay que crear una nueva cultura, donde los valores no sean el dinero, el prestigio, la posición y el poder, sino la curiosidad intelectual, la actitud amorosa y generosa, la pasión por la excelencia en el trabajo, la libertad de ser un mismo, junto con la responsabilidad y el orden interior.

El segundo mensaje hace referencia a *La necesidad de una oleada de energía creativa*, que se extienda a todas las materias curriculares, contenidos, actividades, métodos, procedimientos, estrategias, estilos docentes, recursos,



programas, proyectos, de tal forma que aflore la creatividad entre los alumnos y en la relación docente-discente, siendo esencial que el alumno se sienta tranquilo, seguro, entusiasmado y libre de miedos, pues no se puede aprender bajo los efectos del miedo.

En las aulas de Educación Primaria ya están sentados los niños que serán los ciudadanos protagonistas del siglo XXI. La paradoja es que tenemos que educar para un mundo que estará en continuo cambio y que en gran medida es desconocido. La manera de afrontar esta realidad es formando alumnos creativos que sepan encontrar respuestas a las diferentes situaciones complejas que aparecerán.

La creatividad es un potencial que tiene todo ser humano, factible de estimular. Todos los maestros son creativos, todos, así como los alumnos que tienen en sus clases, pero no son conscientes de ello y por tanto, esta capacidad está adormecida, oculta en lo más profundo del ser. Hay que acabar con los muchos mitos que han marcado nuestro pasado y pensar que todos somos creativos, mensaje que se debe interiorizar, si queremos conseguir que la creatividad fluya por todos los rincones del aula.

El maestro debe hacer brotar la semilla que hay en cada uno de sus pupilos, hasta que sus potencialidades alcancen la floración; debe dejar espacios para cultivar el talento. Si no se cuida la tierra, la creatividad no brota y se bloquea. La creatividad es una necesidad primaria del ser humano. Las nuevas generaciones que se incorporan, actualmente, a la Educación Primaria harán trabajos que todavía no están inventados. La sociedad necesita hoy más que nunca las personas creativas.

La creatividad que se localiza en el hemisferio derecho del cerebro es energía liberadora que tiene el poder de transformar, hacer vibrar y estar en sintonía con los valores constructivos, generando un campo que refuerce la autoimagen. (La escuela tradicional sólo se ha preocupado del hemisferio izquierdo olvidándose completamente del derecho). Si quieres liberar tu energía creativa, antes tienes que liberarte de todos los condicionamientos, si no, tu creatividad sólo será una copia.

El tercer mensaje tiene que ver con la necesidad de *CREAR CONTEXTOS AUTOTÉLICOS* en todos los centros de Educación Primaria, como recomienda MIHALYI CSIKSZENTMIHALYI (1998), creador de la teoría del flujo, subrayando que es el lugar donde se facilita la conducta auto-reforzante y ayuda a desarrollar las potencialidades de los alumnos. Este tipo de contexto desarrolla conductas autotélicas que son gratificantes porque la tarea que se realiza está activada por la motivación intrínseca, y no depende de circunstancias externas. El alumno hace los tra-



bajos porque le gusta y disfruta haciéndolos. La presencia de estos entornos en el centro escolar contribuye a la estimulación, expresión y expansión de la creatividad.

Este tipo de experiencia suele romper la rutina, ya que exige que el individuo se involucre de lleno en lo que está haciendo y concentre toda su energía psíquica en la propia tarea. Para disfrutar de cualquier tipo de actividad, es necesario tener claro el reto o la meta a conseguir, poner toda la atención, comprometerse e implicarse. Cuando la experiencia es intrínsecamente gratificante el esfuerzo está justificado.

Crear un buen clima de trabajo establece un estado óptimo para pensar, imaginar, intuir, sentir y expresar lo que uno tiene en su interior. Percibir la realidad con una nueva mirada o una nueva perspectiva es la esencia de la creatividad, mientras que aceptar incondicionalmente la letra escrita es un automatismo. Hay que empezar a entender que la realidad no permanece fija, sino que está en continuo cambio. Este estado cambiante de la realidad te obliga a permanecer plenamente despierto. Son nuestros esquemas mentales los que no cambian.

Como conclusión quiero resaltar que la etapa de Educación Primaria está necesitada no de un *impulso creativo* de primer orden, sino de un *tsunami creativo* que desarrolle al máximo la capacidad creadora de los maestros y los alumnos. Tenemos que aborrecer la vida de rebaño, el modelo militar y el sistema autocrático, que sólo sirve para embotar los pensamientos, sentimientos y eliminar la iniciativa y la agilidad. Si los protagonistas del aula, habitualmente, se expresan con creatividad todo se transforma; cambia la manera de ver la realidad y de expresarla. Actuar de forma creativa es muy distinto de hacerlo de manera puramente mecánica, en el primer caso se produce un enriquecimiento, fruto de la interacción establecida, mientras en el segundo caso hay un empobrecimiento y un bloqueo.

LA CREATIVIDAD EN LA EDUCACIÓN SECUNDARIA

Jesús Ruiz Gálvez

Profesor. IES Dionisio Aguado, Fuenlabrada (Madrid)

Cuando Manolo, mi compañero y profe de Matemáticas del instituto me propuso utilizar la portada del periódico para dar la siguiente clase, no imaginé que iba a provocar en mí tantas reflexiones como profesor.

En primera página, una grúa de las que comúnmente se emplean en construcción, había caído, derribada por el fuerte viento. ¿Y para qué puede servir esto en una clase de matemáticas de 1º ESO? –pensé (doy algunas pistas, pero invito al lector a hacer una pausa e intentar anticiparse). ¿Ya? ¿Ha hecho su lista de ideas? Ahí van algunas: tras fotocopiar la noticia a los alumnos comenzamos el diálogo con ellos. Resulta que una grúa está hecha de triángulos. ¿Qué clase de triángulos? ¿podemos clasificarlos con nombres y apellidos? (lados y ángulos) ¿Cuántos triángulos tiene el brazo de la grúa? ¿Y el pedestal? Resulta que la sección del brazo es triangular y la del pedestal cuadrada; habrá que tenerlo en cuenta a la hora de contar triángulos. Vamos a calcular el perímetro de uno de estos triángulos. Podemos hacerlo en grupo o por parejas. Entonces, ¿cuántos metros de hierro se habrán necesitado para construir la grúa? Si cada metro cuesta... ¿cuánto ha costado la grúa? ¿Por qué se hacen las grúas huecas y no con planchas para que sean más

resistentes? De modo que una grúa... ¿es una palanca? ¿De qué género? ¿por qué tiene un contrapeso y a qué distancia se pone? Supongamos que la grúa (en buen estado) carga un peso y da una vuelta completa. ¿Qué dibujaría en el suelo? Medimos el radio. ¿Cuánto mediría la circunferencia? ¿Y el área contenida dentro? Oye... si duplicamos el radio ¿qué pasa? ¿se duplica también la circunferencia? ¿Y el área, se duplica? ¿Por qué no lo comprobamos? (se invita a la profesora de tecnología a construir estructuras con tubillones de papel y se trabaja interdisciplinariamente).

Seguro que ayudados por la creatividad del lector podríamos seguir mejorando esta clase. En mi opinión, creatividad no es sólo ser capaz de inventar llamativas aplicaciones o creaciones artísticas. A veces, simplemente ser capaz de ver lo que todos ven cotidianamente, con ojos diferentes, ya es creatividad. Y los niños tienen esos ojos. O sea, dejar que interactúen las distintas formas de ver las cosas desde distintas disciplinas. Como educadores, como humanos, tenemos creatividad innata, entendida como «capacidad de tener ideas originales con valor». Y nuestros alumnos también tienen esa capacidad. Pese a ello, nuestros encorsetados ojos de académicos, nos empujan a pensar que nuestras clases no han salido bien si los alumnos no han hecho muchos ejercicios o no han copiado muchas letras en sus cuadernos. ¿Quién ha estado más tiempo hablando hoy en su clase, sus alumnos o usted? ¿Qué piensa de su clase de hoy: ¿Qué discurso tan fantástico me ha salido! O más bien: ¿Cuánto he sido capaz de que mis alumnos participen, pregunten, indaguen, piensen...? Obsérvese que en el ejemplo de la grúa, hemos hecho preguntas, hemos hecho pensar, aún a riesgo de equivocarse; no hemos realizado afirmaciones dando respuestas correctas. La forma de aprender de nuestros alumnos depende de las experiencias presenta-



das por sus profesores, de modo que su capacidad de crear y aplicar sus conocimientos, su buena disposición y autoconfianza, se crean en la escuela y dependen de ello.

Picasso dijo en una ocasión: «Todos los niños nacen artistas; el problema es seguir siendo artista cuando crecemos».

El resultado es que sin darnos cuenta crecemos y hacemos crecer a los niños no hacia una mayor creatividad sino fuera de ella. Relegar el aprendizaje por intuición y creatividad a un segundo plano, es privar a los alumnos de un poderoso instrumento para explorar y construir el conocimiento. Los niños tienen una extraordinaria capacidad de crear, de innovar, de desarrollar talento. Pero cada vez que se equivocan o no se comportan de forma estandarizada les reconducimos amablemente hacia el redil de la normalización. No quiero decir con esto que el error sea creatividad pero... ¿cuántas veces, de una absurda lluvia de ideas, han salido genialidades? ¿no trabajan así los creativos publicitarios?

Los niños no tienen miedo a equivocarse; se arriesgan. Y de cada varios cientos de sus errores pueden aparecer creaciones. Lo que quiero decirle, como adulto, es que si no está dispuesto a equivocarse, si habla siempre queriendo decir lo correcto, nunca llegará a nada original. Los niños que educamos, cuando llegan a adultos, han perdido esa capacidad de crear porque temen equivocarse, porque casi nunca les dejaron hablar en clase, porque no les enseñaron a aprender haciéndose preguntas sino copiando las verdades científicas que dictaban sus profesores en preciosos cuadernos. Se trata de optar entre sujeto activo o pasivo con el alumno. Me preocupa el movimiento pendular de nuestra mentalidad de educadores, máxime cuando la experiencia nos dice que «no tenemos término medio». En algunos sectores educativos se apuesta acertadamente por la vuelta a la política del esfuerzo y la dignificación a través del trabajo. Cierto; hace falta. Pero no por ello (reflexionemos un poco) debemos poner en peligro otros logros que tanto trabajo nos ha costado alcanzar. En un momento como éste en el que nuestro país está necesitado de ideas, de salidas creativas para la construcción de nuestro futuro económico y social, hace falta gente innovadora, con capacidad de pensar.

Si volvemos bruscamente a un modelo rígido en el que a gente aprenda pero no piense, no se esfuerce por crear su propio conocimiento ¿qué futuro podrá crear? En esta Europa en construcción, podemos hacernos un sitio, inventando, creando industria, conocimiento, diseñando... y eso sólo se logra con ideas nuevas, aprendiendo a pensar y ver el mundo de diferente modo. No entienda el lector desinterés por la cultura general y formación básica, tan necesarias; pero trabajemos ambas cosas; se puede.

Incluso en altos niveles académicos y universitarios, los ganadores, los que tienen éxito, son los que consi-



guen títulos, los que parece que nunca se equivocan y lo saben todo. Y como afectados por la inflación, cuántos más títulos, mejor eres. Muchos de ellos fueron «amablemente» alejados de lo que les gustaba aprender y en cierto modo de su creatividad, con el argumento de que no ganarían dinero con eso.

Los alumnos que empiezan la escuela este año, se jubilarán en 2077. No tenemos ni idea de cómo será el mundo dentro de cinco años, por lo que debemos ser más sus entrenadores que sus directores. Metamos en sus cuerpos, acertadamente, conocimientos adquiridos por generaciones y generaciones, pero por favor, no nos olvidemos de entrenarles, de darles herramientas para enfrentarse al cambiante mundo que vivimos y a hacer algo positivo con él.

Nuestra esperanza de futuro pasa por recuperar los principios desde los que estamos educando, por aprovechar el inmenso don de la imaginación y creatividad de nuestros alumnos, por educar la totalidad de su persona para inventar su futuro.

FUENTES

Sir Ken Robinson. Conferencia «Educación y creatividad» 2006. California.

Juan D. Godino. «Didáctica de las matemáticas» 2004. Granada.

ATRIBUTOS DE LA FORMACIÓN UNIVERSITARIA TRANSDISCIPLINAR

Jessica Cabrera y Agustín de la Herrán

En este artículo nos aproximamos a una definición de formación universitaria creativa desde la mirada de una interpretación pedagógica transdisciplinar. En el primer Ciclo de Conferencias sobre «Complejidad y Modelo Pedagógico» organizado por el Centro UNESCO de la Comunidad de Madrid en 2008 y 2009, se discutieron diversas temáticas respecto a la problemática educativa actual y sus desafíos. S. de la Torre señaló en una conferencia que aún hay mucho que hacer en temas como: la desmotivación, la violencia, el estrés, la fragmentación del conocimiento, el academicismo informativo, la pérdida de valores y la educación alejada de la vida, lo social y ambiental. Ante ello, la visión pedagógica transdisciplinar define los centros docentes como espacios de transformación personal, institucional y social, tanto en lo cultural y científico como en los valores humanos, éticos y espirituales basados en la confianza, la cooperación, la creatividad y el reconocimiento; un lugar donde se potencie lo mejor de cada persona. Lo transdisciplinar no sólo incorpora los saberes de la ciencia, sino de otros campos de toda sociedad y cultura, como el arte, los 'media', las tradiciones ancestrales de otras culturas y las potencialidades humanas. Aunque en noviembre de 1994 se firmara la primera 'Carta de la Transdisciplinariedad' entre destacados investigadores, es un enfoque emergente, al menos conceptualmente.

Actualmente el GIAD (Grupo de Investigación y Asesoramiento Didáctico), que coordina S. de la Torre, profundiza y lleva a la práctica el enfoque transdisciplinar a través del Proyecto de Escenario y Redes de Aprendizaje Integrado para una Enseñanza de Calidad, en el que hemos colaborado para investigar acerca de las aplicaciones a la formación en creatividad universitaria. Mencionamos de este trabajo algunos indicadores transdisciplinares que favorecen la enseñanza universitaria creativa:

– **La visión y planificación:** Implica tener en cuenta el referente epistemológico con visión ecosistémica, es decir, integrador y relacional entre sujeto, objeto y contexto; las decisiones en la planificación tomando en cuenta no sólo el currículo, sino, incorporando expectativas, situaciones, proyectos y la in-

tención de que se produzcan cambios no sólo en el conocimiento, sino también en las actitudes, en los valores, en los estilos de vida.

- **El rol docente:** Tener un discurso integrador, relacionando saberes y experiencias; incorporando conceptos relacionados con la vida, el medio ambiente, la sociedad, la trascendencia, los medios, lo intercultural, lo emocional, la corporeidad. Utilizar un lenguaje propositivo, que invite a la reflexión, estimular el autoaprendizaje, orientar, facilitar lo colaborativo, la libre expresión, crear y facilitar el reconocimiento y el respeto.
- **El rol discente:** Que predomine lo participativo, reflexivo y colaborativo. Que exprese su creatividad, comparta, dialogue, trabaje en equipo, exprese sus opiniones divergentes y mantenga una participación activa, intercambiando información, implicado y comprometido.
- **El clima de aprendizaje:** Generar un clima de intercambio, confianza, bienestar y satisfacción; un ambiente respetuoso, interactivo y con buen nivel de discusión.
- **La organización:** Orientada a la flexibilidad en el desarrollo de contenidos y su distribución, materiales, recursos, espacio y elementos emergentes. Realizar acciones fuera del aula o la proyección fuera del ámbito académico.
- **Las estrategias, recursos y materiales:** Que promuevan la motivación e implicación, utilizadas como recursos amplios que toman en consideración redes, situaciones e interrelaciones de un proceso. Utiliza recursos multisensoriales y variados: visuales, plásticos, musicales, simbólicos, analógicos, creativos, metáforas, relatos, redes y tecnologías de información. Apoyo variado de textos, vivencias, juegos, imágenes, Internet, etc.
- **Las actividades:** Propuestas dentro y fuera del aula. Ampliar el concepto para crear no sólo actividades, sino campos de aprendizaje, situaciones del aquí y ahora, referencias a sucesos, elementos vivenciales o de contexto. Se realza la utilidad o aplicabilidad de los aprendizajes a situaciones próximas.

– **La evaluación de los aprendizajes:** Valorar otros aspectos además de los conocimientos como competencias, los valores, las creencias, aspiraciones, pensamientos positivos, motivación, etc. Preguntas multidireccionales, feedback permanente, actividades evaluativas diferentes y adaptadas; evaluación polivalente de los aprendizajes, a la carta, en tiempos diferentes, individual y grupal.

Hemos observado que los atributos o indicadores del enfoque transdisciplinar de GIAD se entroncan con las propuestas y realizaciones de la Educación Activa de pedagogos como los hermanos Giner de los Ríos, Cossío, Dewey, Ferriere, Montessori, Steiner, Freinet, Freire, etc. En este sentido y para el aula universitaria, el enfoque transdisciplinar no parece revolucionar el conocimiento pedagógico, pero brinda un marco de referencia que actualiza aquellas propuestas al contexto europeo.

Las innovaciones pedagógicas no pueden estar condicionadas por presiones de un medio social o político que olvida o ignora la esencia de la formación y de la Didáctica. Nos parece que la verdadera innovación consiste no sólo en lo novedoso, sino también en dar respuesta a lo emergente. Y pareciera que esto implica además atender los ‘temas perennes’, como plantea A. de la Herrán, aquello que unifica en la diversidad los valores humanos, la ecología, la conciencia, etc. Hay muchos estudios que respaldan distintas propuestas para mejorar los resultados educativos: el uso de ciertos recursos y estrategias, diversas implicaciones de las TIC, la atención a los factores que inciden en el rendimiento escolar, el clima y la organización, etc. Pero es el docente el que mayor incidencia tiene en manejar todos estos aspectos para conseguir resultados óptimos. Pero, ¿cómo podemos llevar a la práctica un ideal de formación en medio de una creciente cultura de incertidumbre? ¿Dónde habita la certeza que oriente a los maestros y maestras en su camino y rol docente?

Pensamos que uno de los ejes será la coherencia, una coherencia donde se perciba que el docente va más allá de la academia, integrando los valores humanos y una didáctica humanista, centrada en la formación del ser. Un buen docente puede ser maestro de otros, pero sobre todo es alumno de sí mismo. Esta actitud autoformativa será una de las mejores enseñanzas a sus alumnos. Desde aquí sabrá siempre tomar las mejores decisiones didácticas que su contexto requiera. La formación universitaria, tiene sin duda nuevos desafíos. No obstante, no sólo se debe atender a las *competencias* de los profesionales que se educan para su futura práctica laboral sino a la persona completa (F. Savater, 2004; A. de la Herrán, 2005). En el caso de la creatividad, sería como una formación en creatividad desde lo instrumental, parcial y utilitario. Por tanto, no hablamos sólo de formar profesionales en determinadas técnicas o estrategias creativas, ni en sólo estimular su pensamiento creativo. Hablamos de formar personas con mayores niveles de conciencia creativa y creadora, capaces de mejorar como profesionales, crecer como personas y contribuir a la mejora social y a la posible evolución humana desde la formación.



«HAY QUE ROMPER CON LA RUTINA DE LAS AULAS Y APOSTAR POR LA CREATIVIDAD»

Quienes entienden del asunto aseguran que *la creatividad es la capacidad para cambiar las cosas, para encontrar ideas nuevas, inéditas, que no se han ensayado nunca y que representan un cambio en el modo de ver y de concebir la realidad. Es, en definitiva, el poder que nos lleva a generar obras nuevas, distintas, que representen un avance respecto lo que se ha hecho hasta ahora en campos como el arte, la literatura o, por ejemplo, la educación.*

¿Será posible alcanzar un reto así en tiempos como los actuales?

Hay catalogadas más de 200 definiciones de creatividad. Por tanto, todo aquello que tiene que ver con la realidad humana, con las actividades que realizamos a diario, bien por necesidad o simplemente por el deseo de romper los moldes, son creativas. Y es que el instinto creador es algo inherente al ser humano e irrenunciable.

¿Qué papel juega la creatividad en un mundo como el actual, plagado de conflictos, intereses partidistas y dificultades económicas?

La creatividad es una demanda social creciente en todos los aspectos de la vida. No hay día que no aparece en la prensa algo que explique o que reclame la aplicación de soluciones nuevas, porque los problemas viejos reclaman ideas y visiones alternativas. Pero la solución a esos problemas no puede recaer sólo en los expertos o los técnicos, hay que comprometer y hacer participar a todos los ciudadanos: la voluntad, el compromiso y la imaginación creadora de toda la ciudadanía.

CREATIVIDAD, VALORES Y CONVIVENCIA.

¿Es la creatividad una actitud ante la vida y la profesión?

La creatividad es una aptitud y una actitud para hacer cosas nuevas y hacerlas de modo distinto, no repitiéndose, no copiando. La clave del éxito mundial en la cocina creativa de Ferrán Adrià, por ejemplo, fue precisamente esta consigna asumida como guía al comienzo de su carrera: «no imites ni copies, innova y crea de continuo». También es el instinto trascendente de los grandes genios de la creatividad; Picasso con el arte, Lorca en la

creación literaria y en la acción social... Los genios, los talentos, los grandes líderes innovadores en cualquiera de los campos del saber y de la actividad humana se han distinguido precisamente por ser creativos, por no limitarse a seguir los pasos de otros.

¿Y tiene que ver algo la creatividad con llegar a ser más felices?

Sin duda alguna. Especialistas en Psicología Humanística como Rollo May, Maslow o Rogers coinciden en que la creatividad es la culminación de la satisfacción plena de las necesidades humanas; es el último peldaño en el desarrollo personal, en la superación de las dificultades y en la eliminación de los bloqueos que amenazan el desarrollo integral del ser humano en su contexto socio ambiental. Hablando en pequeña escala, somos más felices en la medida en que tenemos menos problemas, porque somos capaces de anticiparlos y evitarlos, o porque tenemos más alternativas en nuestro cerebro para solucionarlos.

CREATIVIDAD Y ESCUELA

¿Es posible cambiar la concepción tradicional de la educación y aplicar esas técnicas en el entorno escolar?

Todo ha cambiado en la sociedad, pero si un ciudadano del siglo XIX entrara en un aula, sin duda alguna reconocería que es un espacio de enseñanza, le sería un espacio conocido, porque sustancialmente la educación no ha variado en los últimos dos siglos. Un profesor informa, explica, escribe en una pizarra,...

Y los alumnos escuchan, toman apuntes, para después examinarse. Es obvio que la educación reclama un

cambio sustantivo, pasar del individualismo de los profesores y de los alumnos al trabajo colectivo en los procesos cooperativos de aprendizaje en equipo. La escuela debería ser un auténtico taller: un taller de creación literaria, de crítica «destruccionista» donde crear otras obras originales, sin copiar ni repetir. Hay que pasar definitivamente de una enseñanza verbal e inútil a una educación utilitaria, de desarrollo de competencias clave de iniciativas inteligentes, de planeamiento y proyectos de acción transformativa.

Últimamente se habla mucho de desarrollar el talento, de fomentar las capacidades de los alumnos. ¿Es posible una escuela brillante para el desarrollo de talentos e inteligencias creadoras?

Debería ser una prioridad de los sistemas educativos, para evitar que los talentos y los genios, el mejor capital pasivo de un país, se pierdan. Las investigaciones demuestran que la personalidad creativa es muy propia de los individuos bien dotados, de las mentes brillantes, de los alumnos superdotados. Todos ellos se caracterizan por una serie de rasgos directamente ligados a la creatividad: son más abiertos y comunicativos, tienen más ideas que los demás, hacen preguntas muy difíciles de contestar, se plantean desafíos y problemas con más frecuencia que los demás, tienen iniciativas singulares o extrañas, fruto de su curiosidad... Son, en definitiva, personas más audaces y atrevidas y, sobre todo, muy críticas.

¿Es viable y útil una enseñanza creativa también para los niños menos dotados?

Los niños con algún tipo de problema de aprendizaje o limitación social pueden obtener muchos beneficios de estas técnicas. Por ejemplo, los alumnos de nivel sociocultural bajo, que tienen limitaciones de comprensión y de expresión verbal, cuando se recurre a dinámi-

cas de los lenguajes creadores como puede ser la expresión corporal, el diseño gráfico, el recurso de la música o la danza, mejoran sustancialmente su rendimiento, su actitud socioemocional y su motivación. La expresión creadora les ayuda además a crecer, mejorar su inteligencia práctica y entender mejor aquello que estudian.

Como conclusión, ¿se atrevería a asegurar que es viable desarrollar modelos educativos distintos, capaces de sacar lo mejor de los alumnos, lo más creativo y lo singular?

Muchos cambios esenciales pueden producirse por la decisión de sus gestores (los profesores) y sus protagonistas y actores (los alumnos, los únicos que deciden o desisten de aprender). Pero para conseguirlo es indispensable que los profesores rompan con su concepción y praxis clásica de la enseñanza y aprendan nuevos enfoques y metodologías. No puede haber cambio educativo sólido sin cambio sustantivo en el desarrollo integral del profesorado, acorde con el nuevo paradigma de la educación moderna.

¿Podríamos convertir a todos los profesores en creativos?

Hay pocos profesores creativos, porque el sistema demanda rutinas anticreativas. El rol fundamental es conservador: reproducir y transmitir la cultura dada. Un profesor que está aprendiendo siempre con y de sus alumnos, que descubre sus interrogantes y dudas para indagarlas con ellos, que no da respuestas sino que hace que los alumnos formulen preguntas y desafíos que no tienen aún respuesta es el profesor que necesitan nuestras aulas. Es innovador, para no aburrir ni aburrirse. Busca el placer de la motivación y la alegría compartida por la producción creativa propia y de los alumnos.

AURORA CAMPUZANO

La técnica de creatividad más antigua y más conocida es el torbellino de ideas o *brainstorming*, de Alex Osborn (1954). Pues bien entre las reglas del torbellino de ideas, que todos –profesores y alumnos– tienen que cumplir, está el principio de la **tolerancia**, del respeto a todas las ideas, sean absurdas, estén equivocadas, perniciosas, porque están en mi mente consciente o inconsciente y forman parte de mí mismo. Todas las ideas tienen en principio igual valor. Está prohibido en las primeras fases del torbellino autocriticarse, criticar y rechazar las propias ideas y las de los demás. En el análisis y valoración posterior de estas ideas, reconoceremos la fuente de las erróneas, absurdas o peligrosas para mí y para los demás, las transgresoras, las trasnochadas o inútiles, para ver cómo podemos rectificarlas y cambiarlas en el discurso y en la conciencia. Éste es el sentido interior de la democracia: aceptar todas las ideas, posponiendo la crítica para después hacer un análisis riguroso de las mismas, y convertir las ideas inútiles en útiles, las absurdas en racionales, las aparentemente imposibles en propuestas realizables.

LA UNIVERSIDAD DE LA IGNORANCIA

Agustín de la Herrán

«Se empieza a ser viejo –dijo Alejandro Casona– cuando uno se decide a no expresar en público más que las ideas que son gratas a los que nos escuchan». Como tenemos mediana edad, en este texto seremos especialmente críticos con la universidad española y su contexto pedagógicamente adverso, ignorante y atrasado. En este caso, el contexto pedagógico universitario es tanto exterior como interior y forma parte de la propia universidad y sus agentes, y debe comprenderse como referente y como objeto principal del cambio.

Desde esta percepción, considerar la creatividad en la enseñanza universitaria tiene poco sentido, o un sentido similar al que podría tener cavilar sobre la fachada o el tipo de tejas de una casa en la que fallan los cimientos, por definición fundamentales. Urge un cambio radical en la didáctica universitaria. Siempre urge este cambio, que no llega nunca, ni con el centrípeto Proceso de Bolonia. Urgía en tiempos de la ILE, urgía cuando en 1958 Gregorio Marañón reclamaba una reforma urgente de la enseñanza en la universidad, y urge ahora por las mismas razones primordiales. Su fuente común es el desconocimiento pedagógico del profesorado universitario, tan extendido como desapercibido, así como del interés de la sociedad general por la Pedagogía, que tendría que ser la ciencia más popular. En una sociedad donde, aunque no se reconozca, la educación es un asunto secundario, la universidad también tiene un papel a la vez contradictorio y difuso como institución formativa.

Urge un cambio radical en la didáctica universitaria, y su comienzo es el cambio interior de quienes la habitan

(profesores y alumnos), administran o influyen. A esta crisis puede coadyuvar la *redefinición* de la universidad como institución educativa. La *redefinición* puede ser un acto creativo o de conocimiento. Supone ver lo mismo de forma diferente. Para intentarlo nos situaremos en el vértice superior del tetraedro de la «Figura 1», y reflexionaremos sobre la enseñanza y la investigación con un enfoque pedagógico crítico. Aportaremos razones sobre lo que objetivamente creemos que pueden calificarse como «disparates generalizados en la universidad española», a la luz de su endémico atraso pedagógico, incrustado en ella desde la entrada en el túnel sórdido del segundo tercio del siglo pasado.

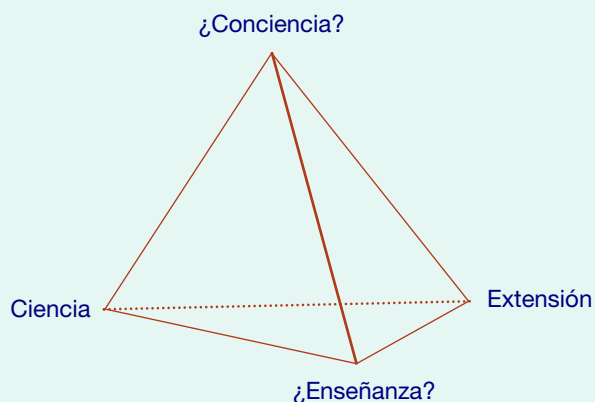


Figura 1: Estructura tetraédrica básica de la universidad

Podríamos agrupar muchas de esas certezas (errores o disparates) en dos grupos de razones interrelacionadas como los lados de una misma tela. Las vertebraremos sobre sendas conjeturas, una sobre la enseñanza y otra sobre la investigación:

- **Sobre la enseñanza**, que: «En general, el profesorado universitario es un profesional poco consciente de su trabajo didáctico porque lo conoce poco y mal».
- **Sobre la investigación**, que: «El prejuicio está instalado en multitud de resquicios, lo que lastra el desarrollo del conocimiento».
- A partir de las anteriores, deduciremos razones **sobre el desarrollo de la creatividad en la enseñanza universitaria**.

No podremos desarrollar aquí ninguno de estos argumentos por falta de espacio.



I. SOBRE LA ENSEÑANZA PARA LA FORMACIÓN EN LA UNIVERSIDAD

La enseñanza –junto a la *investigación*, la *extensión* y si se quiere la *gestión*– es uno de los pilares de la Universidad. Pero no está al mismo nivel que los demás. Siendo el más básico, es el más desatendido. Sobre ella lo que predomina es una casi absoluta falta de conocimiento pedagógico-didáctico, que no se reconoce. Suele ir acompañada de mecanismos de defensa como la falta de humildad científica, la comodidad, el escaso conocimiento sobre el propio desarrollo profesional y personal, etc. Concretemos algunos de los más sordos «disparates»:

No existe aún una titulación oficial para la profesión de «docente universitario».
Particularmente en la universidad española el atraso pedagógico es general. Los especialistas en Didáctica Universitaria no se consideran necesarios. Pero esto no ocurre en otros países.
La formación universitaria apenas se considera «educación».
La relación entre profesor y alumnos esta cosificada.
La formación de nuestros alumnos no es lo que más importa a los docentes.
Lo que más importa es el propio CV y la propia «tribu» (departamental, de área de conocimiento, de facultad, de sesgo epistemológico, etc.), y ambas motivaciones están condicionadas por el «ego docente», o sea, por inmadurez profesional.
La enseñanza para el aprendizaje formativo apenas ocupa espacio reflexivo en los docentes universitarios.
Se asocia formación didáctica con «Proceso de Bolonia» y sus necesidades defensivas y funcionales, personales e institucionales.

Tabla 1: Errores o disparates en la enseñanza universitaria española

II. SOBRE LA INVESTIGACIÓN CIENTÍFICA EN LA UNIVERSIDAD

Lo más destacable es que no parece anhelar conocimiento. Se opta, en cambio, por inercias condicionadas por una mezcla de sentido práctico y conservador, obsesión, miedo y egocentrismo, que emergen con fuerza en los profesores no permanentes y suelen paralizar más de lo que parece a la universidad interior. Con frecuencia, doblagan la atención profesional y la apartan de lo que la universidad fundamentalmente es: generación y mediación del conocimiento, crítica científica y social, formación, desarrollo profesional y personal, complejidad, universalidad, etc. Concretemos algunos clamorosos «errores»:

Se valora más la investigación que la educación de la razón a través de la enseñanza.

Se acentúa más la investigación aplicada-tecnológica que la investigación básica.

El valor de una investigación lo define el continente y el «impacto científico».

Se valoran mucho los *papers* y muy poco los *ensayos*.

Son más reconocidos los ecos que las voces.

Se pondera una clase de mérito, no el mérito investigador ni el conocimiento.

Se evalúa con el mismo rasero la investigación en ciencias muy distintas.

Tabla 2: Errores o disparates en la investigación universitaria española

III. ¿Y LA CREATIVIDAD EN LA ENSEÑANZA UNIVERSITARIA?

En el contexto actual, de una universidad pedagógica y formativamente malversada, la formación creativa no sólo no puede ser plena: es un propósito aparente, un parche mal puesto, una semilla sin humus, un absurdo técnico-pedagógico. Respecto al desarrollo de la creatividad en y desde la enseñanza para la formación en los centros universitarios destacamos las siguientes observaciones y deducciones:

- No hay conocimiento didáctico suficiente.
- La creatividad está lejos del conocimiento universitario.
- Es difícil que un equipo de profesores colabore en un proyecto de innovación didáctica, si apenas se conoce al compañero del despacho de al lado.
- La colaboración en «proyectos de innovación didáctica» fértiles, de calidad y que cuajen es poco probable.

IV. CONCLUSIÓN Y ESBOZO DE SOLUCIÓN

¿Qué estamos haciendo? ¿Qué estamos construyendo? La universidad no está orientada al conocimiento, sino a algunas particiones y enfoques del conocimiento. **Desde un punto de vista pedagógico, la universidad es la institución de la ignorancia.** El panorama conjunto hace difícil la evolución de la enseñanza universitaria a una calidad real, cuyo pronóstico es de «anticrisis» o «quietismo», a todas luces contradictorio con su razón de ser. La intervención debe centrarse en todos y cada uno de los problemas anteriores con proyectos y desarrollos veraces, cabales y profundos. Esa centración sólo puede realizarse desde la (auto)formación y la reorientación de los contextos docentes al conocimiento y a la innovación de su enseñanza. Para ello es fundamental el apoyo de especialistas en Pedagogía Universitaria.

LA PRÁCTICA DE LA INNOVACIÓN EDUCATIVA

Joaquín Paredes y Agustín de la Herrán (coords.)

Miguel Ángel Santos, José Luis Carbonell y Joaquín Gairín

Cuando se documenta uno para escribir nos encontramos, a menudo, con pequeñas sorpresas. La mía, ahora, es cuando compruebo que el término «innovación» no aparece en el Diccionario de Pedagogía Labor, que dirigió D. Víctor García Hoz, en 1964, ni en la tercera edición de 1974, cuando ya este término circulaba entre los estudiosos antes de esa fecha. Y es que en la España de entonces, innovar en educación era todavía peligroso y, además, lo prioritario era construir escuelas para escolarizar a toda la población, cosa que no se empezó a resolver hasta después de 1970, con la Ley General de Educación.

A partir de esa Ley fue cuando se empezó aquí a hablar de innovación, gracias al espíritu y la acción renovadora que comportó esa amplia y profunda reforma educativa. A través de los ICEs se impulsó la investigación e innovación educativas. Y desde entonces, en ello estamos. Porque el problema está en que los descubrimientos, las invenciones, en el ámbito de la educación, tardan mucho tiempo en llevarse a la práctica por falta de canales de comunicación, por ausencia de centros piloto o porque el profesor no capte que aquella innovación puede resolverle su problema. Esto,

tan sencillo, ya lo planteaba Huberman, en 1973, cuando la Unesco apadrinó su libro «Cómo se realizan los cambios en la educación: una contribución al estudio de la innovación».

Los profesores piensan que las auténticas investigaciones y las innovaciones educativas las han hecho otros (Freinet, Freire, Decroly, etc.) que ya tienen un nombre en la historia de la pedagogía. Poco a poco, se ha ido centrandó la idea de que el cambio y la mejora educativos tienen que venir, fundamentalmente, de la mano de la innovación en el aula y a través del trabajo de los equipos de profesores y del centro. Esta, creo yo, es la idea clave del importante libro que comentamos, «**La práctica de la innovación educativa**», escrito por cinco profesionales de prestigio en campo educativo hoy. Se trata de una obra, bien pensada y estructurada, muy alejada de tantas obras colectivas como circulan hoy en que no hay ninguna conexión entre los diferentes capítulos. Aquí son pocos los autores y bien avenidos y coordinados.

Las cinco partes en que se desarrolla la obra son consecuentes con la idea de ofrecer una perspectiva de cambio centrada en el docente.



- Así, en la primera, «Los docentes investigan y definen la escuela innovadora», se sientan las bases de esta estrategia, se definen los elementos que intervienen y se perfilan las estrategias que se van a utilizar, haciéndose hincapié en la evaluación e investigación de lo cotidiano y en los problemas concretos que afectan a la práctica profesional.
- En la segunda, «Una escuela innovadora resuelve sus problemas y retos del día a día», nos ofrece la problemática de tres realidades contemporáneas, la inclusión, la violencia escolar y la multiculturalidad que son desarrolladas y contextualizadas en programas concretos que han sido puestos en marcha por las administraciones públicas, por entidades y por profesionales.
- La tercera parte, «Una escuela innovadora trabaja centros de interés innovadores» trata del papel educativo de los centros de infantil, así como del alcance de la creatividad en todos los niveles educativos y los retos y dificultades de la escuela que aprende.
- La cuarta parte, «Una escuela innovadora trabaja en lo no formal como en lo formal», se acerca a experiencias no formales de educación ambiental, intervención de los niños en el ecodiseño, formación profesional y ocupacional, educación a distancia televisión educativa y e-Learning, entre otras. También, se desarrollan las técnicas de enseñanza basadas en la exposición, la participación y la cooperación con enfoques y perspectivas muy actuales.
- La última parte, «Una escuela innovadora reconstruye a diario la Didáctica», expone las aportaciones de la innovación a la Didáctica y la reformulación que se ha hecho y puede seguir haciéndose de algunos de sus contenidos básicos, como son las metodologías, los materiales (haciéndose hincapié en las TIC) y la evaluación (tratándola bajo un triple prisma: diálogo, comprensión y mejora). Un último capítulo de esta última parte, «Redefinir la enseñanza: un enfoque radical», se nos ofrece para analizar muy críticamente el contexto social de la enseñanza, planteándose la redefinición como técnica para la indagación (desorientación social y educativa actual, inmadurez social generalizada, carencias esenciales en la educación, etc.). Por todo ello, se proponen nuevos retos para la innovación y la formación del profesorado y para una redefinición de la Didáctica.

Es cierto, como se expresa en este libro, que la Didáctica se renueva poco. «Desde hace lustros – dice A. de la Herrán- atraviesa una profunda crisis de originalidad. En su devenir dominan más los coros y los ecos que las voces. La investigación convergente sobre lo que ya está investigado y los trabajos obvios, que cuantifican o cualifican lo obvio, podrán ser rigurosos, pero no novedades, y paralizarán la disciplina si proliferan en exceso». Creo que este breve párrafo de la obra denuncia la realidad y a la vez es una propuesta sugerente de cambio.

Hablar de los autores me da un poco de pudor. Son excelentes profesionales, colegas de prestigio, con años de experiencia y versados en trabajos e investigaciones, pero, además, son amigos míos. Y la amistad y el cariño nublan, a veces, el intelecto. Sinceramente, creo, que han dado a la luz una de las mejores obras que pueden ponerse en manos de los estudiantes de Magisterio y de Pedagogía pero, también, de los Maestros, de los equipos directivos y los equipos de profesores que todavía se reúnen para reflexionar, investigar e innovar acerca de su noble tarea. Los ejemplos, estrategias y actividades que se proponen en todos los capítulos les serán, sin duda, del máximo interés y utilidad.

JESÚS ASENSI DÍAZ

PREPARADORES DE OPOSICIONES

PARA LA ENSEÑANZA


Defendemos una enseñanza
de calidad para todos

www.preparadoresdeoposiciones.com
informacion@preparadoresdeoposiciones.com

SEDE CENTRAL: Génova, 7, 2º - 28004 Madrid. Tel: 91 308 00 32
SALAMANCA: tel: 923 12 35 58 - 661 25 1958

☑ OPOSICIONES Y CURSOS HOMOLOGADOS

¡TU ÉXITO ES EL NUESTRO!



LA CREATIVIDAD NO ES ALGO
DIFERENTE DEL CONOCIMIENTO,
ES UNA CUALIDAD DE LA RAZÓN
Y UNA CARACTERÍSTICA
DE LA ENSEÑANZA ACTIVA